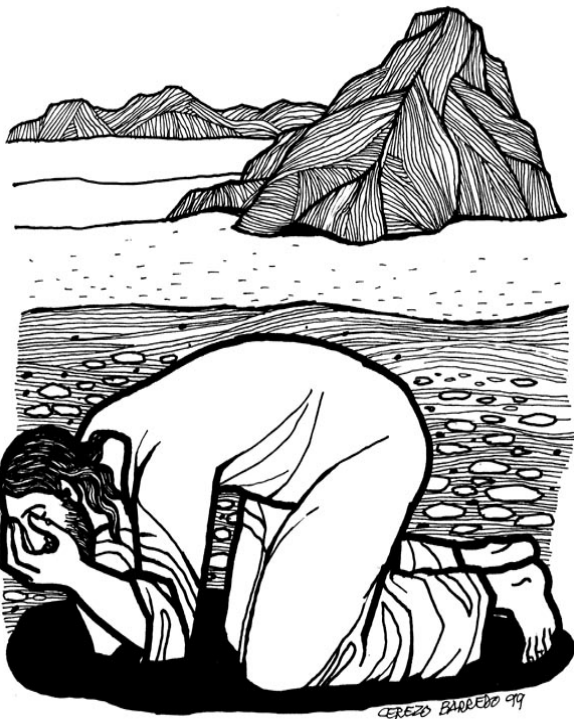


21 FEBRERO 2021
1º DOM. CUARESMA-B



1. CONTEXTO

MENSAJE DE CUARESMA DEL PAPA FRANCISCO

Cuaresma: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad.

Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con el “agua viva” de la esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo.

En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (**el ayuno**), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (**la limosna**) y el diálogo filial con el Padre (**la oración**) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas.

En este tiempo de Cuaresma, acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. (...) Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino —exigente pero abierto a todos— que lleva a la plenitud de la Vida.

El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento.

Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Fratelli tutti, 93). (...)

La esperanza como “agua viva” que nos permite continuar nuestro camino

La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un «agua viva» (Jn 4,10).

Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «Y al tercer día resucitará» (Mt 20,19).

Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor.

Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto. En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (Laudato sí', 32-33;43-44). (...)

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (Fratelli tutti, 223).

A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia» (ibíd., 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que

ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (Mt 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios "hace nuevas todas las cosas" (Ap 21,1-6). (...)

La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

«A partir del "amor social" es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (1 R 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. Mc 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID19. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido» (Is 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

«Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad» (FT, 187).

Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para **creer, esperar y amar**. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: GÉNESIS 9,8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos:

- «Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.»

Y Dios añadió: «Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.»

Durante los 5 domingos de Cuaresma, la primera lectura presenta las diferentes **etapas de la historia de la salvación**, que en este ciclo B se centran en el tema "**alianza**". Hoy leemos la alianza que Dios hizo **con Noé** después del diluvio.

El signo de la alianza no es un mito acerca del origen del arco iris, sino una reflexión simbólica y poética acerca de la naturaleza. **El arco iris anuncia** a los hombres el fin de la tormenta o la borrasca (símbolo de la ira divina) y la reaparición del sol (imagen de la misericordia de Dios). Todo esto son símbolos del pacto de paz por parte de Dios.

SALMO RESPONSORIAL: Sal 24

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes

2ª LECTURA: 1 PEDRO 3,18-22

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre lo mataron; pero como poseía el Espíritu fue devuelto a la vida.

Con este Espíritu fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempo de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos -ocho personas- se salvaron cruzando las aguas.

Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús, Señor nuestro, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.

La intención de la carta es animar a los cristianos de ciertas zonas de Asia Menor a que soporten valerosamente **las tribulaciones y dificultades** que les sobrevienen por causa de su fe.

Recupera en este pasaje el tema favorito de la carta: **el sufrimiento del inocente**. Su muerte redentora es de alcance universal, incluso para aquellos hombres, coetáneos de Noé, a quien el patriarca anunciaba el diluvio y no le hicieron caso. Por no hacer caso murieron, mientras que la familia de Noé, por creer a Dios, se salvó. Cristo baja, al mundo de los muertos, para proclamar la liberación. La salvación en el arca es imagen del bautismo, que no es solo un baño físico, sino la transformación de la conciencia orientada a Dios.

EVANGELIO: MARCOS 1,12-15:

*Los evangelistas, -nos aclara G. Faus-, no han mantenido las tentaciones como esparcidas a lo largo de la vida de Jesús, sino que las **han reagrupado y situado antes mismo del comienzo de la vida pública.***

*El relato de las tentaciones **es un relato "ejemplar"**, esto es, está hecho para que sirva de ejemplo a los seguidores de Jesús de todos los tiempos.*

12. "El Espíritu empujó a Jesús al desierto".

El Espíritu, que es fuerza, entra inmediatamente en acción: empuja a Jesús "al desierto". "**Empujar**" es una metáfora para indicar el impulso irresistible que experimenta Jesús. El Espíritu es un constituyente de su ser.

El Espíritu, que acaba de aparecer en el Bautismo es el mismo que impulsa a Jesús al desierto. En las dos escenas el evangelista emplea dos verbos con ciertos **rasgos de violencia**: allí "**rasgarse**" el cielo, aquí "**empujar**" al desierto. Allí indicaba la urgencia del amor del Padre a Jesús, aquí la urgencia del amor de Jesús a los hombres.

El Espíritu, desplaza a Jesús hasta colocarlo establemente en "**el desierto**". Como el agente es divino, este desplazamiento e instalación corresponden al plan de Dios sobre Jesús, que consistía figuradamente en recorrer el camino de un éxodo (1,2). "El desierto" representa, pues, el lugar donde Jesús ha de recorrer su camino hacia la tierra prometida.

13. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles le servían.

El desierto es el lugar inhóspito donde tienen sus guaridas los animales salvajes. Pero el narrador no concede valor alguno a una designación geográfica concreta. El desierto es un **espacio de recuerdos y de experiencias** pasadas para el hombre de la Biblia.

La estancia en el desierto se prolonga durante **cuarenta días**. Este número simbólico tiene numerosos ejemplos en la tradición bíblica. El número 40 es simbólico e implica una duración de lucha y entrenamiento.

Dejándose tentar. A lo largo de toda su vida pública, Jesús va a ser tentado, va a ser incitado a desviarse de su línea mesiánica, del compromiso expresado en su bautismo.

En el escueto relato de Marcos no se habla del ayuno de Jesús. Los animales salvajes cuadran perfectamente con el desierto, pero aquí se les presenta como compañeros de Jesús. No se trata de fieras cualesquiera, sino de fieras conocidas por el lector. Se descubre una alusión a Daniel 7, donde **las fieras son figuras del imperio**, es decir de poderes políticos dominadores y crueles. Marcos, cambiando el sentido de Daniel, instala los poderes destructores dentro de la sociedad judía. Las "*fieras*" representan, por tanto, la amenaza que son para Jesús ciertos círculos de poder existentes a su alrededor. Son figura de los poderes opresores, religiosos y políticos, que ejercen la violencia física y darán muerte a Jesús.

14. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el evangelio de Dios.

Según Marcos el comienzo de la práctica de Jesús está marcado por una circunstancia trágica: la práctica de Juan es interrumpida violentamente y su sitio queda vacío. Jesús no es su continuador. El modifica sustancialmente la práctica y el mensaje. Deja el desierto, el Jordán, la región de Judea y opta por la región más conflictiva y de mala fama, Galilea. También deja el auditorio al que Juan se dirigía y tampoco sigue la práctica de bautizar.

En su lugar se dedicará a proclamar como hecho presente la **decisión de Dios de reinar**. No anuncia un bautismo de perdón, sino la llegada de Dios mismo a reinar. No exige una conversión para escapar del castigo, sino para ser capaz de recibir el don del Reino. Y no lo ofrece como algo futuro sino como un presente de nuevas y felices posibilidades. Jesús no es el relevo de Juan sino su plenitud.

15. Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.

Jesús presenta el Reino como una realidad dinámica y viva: "viene", "llega", "se acerca" "irrumpe" está entre vosotros. Esto lo traducirá Jesús en su práctica material de curaciones, en las comidas con pecadores, en su enseñanza al pueblo, en su misma situación de opción por los pobres.

Reino de Dios es una expresión que hunde sus raíces en el Antiguo Testamento y el judaísmo. Compendiaba todo lo que Israel esperaba de los tiempos mesiánicos. En labios de Jesús adquiere un significado concreto: soberanía universal de Dios como padre compasivo y salvador. Sobre los corazones oprimidos destella así un rayo de esperanza

Esta realidad es ofrecimiento y don de Dios, del que nadie queda excluido. Pero, si Dios otorga, espera a su vez una respuesta de acogida por parte del hombre. La respuesta exigida se expresa en dos actitudes concretas: conversión y fe.

Convertirse significa literalmente tomar otra dirección, **cambiar de rumbo**, no quedarse donde se está y como se está, esforzarse por llegar a ser lo que se debe ser.

3. PREGUNTAS...

1. LLEVADO POR EL ESPÍRITU.

Todos los evangelistas lo anotan. Es el Espíritu de la vida el que le hace comprender que los valores superiores del hombre no vienen como un regalo gratuito y fácil sino como una conquista. Hay que **conquistar la vida por un camino de lucha y fidelidad a sí mismo**. Esta fundamental fidelidad es la voz del Espíritu, porque hay una nueva jerarquía de valores que choca con el sistema que el mundo propone sutilmente.

El descubrimiento del evangelio y del pecado van a la par. En la medida que descubro mi vocación, la llamada, voy descubriendo el pecado que me impide crecer.

- *¿Qué valores me atraen, qué valores alimento cada día con la práctica?*
- *¿Escucho al Espíritu? ¿Soy fiel a sus llamadas, aunque al principio me sorprendan y me descuiden?*

2. DESIERTO.

Y es llevado al desierto. Es el tiempo de la soledad, de la búsqueda del ser, al igual que el pueblo israelita tuvo que superar la prueba de los cuarenta años de desierto. Experiencia de desierto: es estar a la intemperie, vacío y abierto a lo esencial. Quien no sufre la experiencia del desierto no puede comprender el valor del agua.

Y además está solo. Nadie puede responder por uno mismo cuando de las opciones fundamentales se trata.

Símbolo de búsqueda, de despojo de lo superfluo, encuentro con lo esencial. Y el primer encuentro es con uno mismo. Sufrir carencias para conquistar presencias (el valor del agua, de la sombra, del silencio, de la paz...) La única respuesta, aún ayudado y rodeado de gentes, solo la puede dar uno mismo.

- *¿Qué espero para hacer la experiencia?*

3. RECOPILEMOS LAS TENTACIONES

(Mt 4,1-11; Lc 4,1-13)

1ª. *"Estuvo sin comer y al final sintió hambre... Dile a estas piedras que se conviertan en pan... No solo de pan vive el hombre"*

La tentación consiste en el uso de Dios y de la relación privilegiada con El, como medio para alterar la condición humana en beneficio propio. Jesús no pondrá a Dios al servicio de su propio interés, olvidando el proyecto del Padre. Siempre buscará primero el reino de Dios y su justicia. En todo momento escuchará su Palabra.

A Dios no hay que rebajarlo como un distribuidor de beneficios, o aquel que nos hace ganar la quiniela o lotería, al que podemos comprar con dos velas, una promesa, o un hábito.

Tampoco al hombre hay que rebajarlo a un ser consumista, que es feliz solamente en la abundancia de bienes, que se afane en ganar, gane para gastar y gaste para consumir. Hacer de la obsesión por un bienestar

siempre mayor o del consumismo indiscriminado y sin límites el ideal casi único de nuestras vidas.

El Dios de Jesús no es el que resuelve mágicamente los problemas. Buscar al Dios fácil que nos quite la responsabilidad, es hacer un Dios a nuestra medida.

- *¿Cuáles son mis tentaciones? ¿Por dónde me viene el ataque? ¿Cómo respondo a ellas?*

2ª. *"Llevándolo a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo... si tú me rindes homenaje, será todo tuya. Jesús le contestó: está escrito: Al Señor tu Dios rendirás homenaje y a él solo prestarás servicio"*

Escalar el poder, concentrándolo en una persona, no es el camino para hacer un mundo de hermanos. El poder, antes o después, produce esclavos en serie, engendra la dominación de unos sobre otros. **Lo de Jesús no era mandar sino servir.**

Le propone que, en vez del **camino del servicio** hasta la muerte, escoja el del triunfo; en lugar de la **fraternidad**, el dominio; en lugar de la **solidaridad** con los pobres, la riqueza.

- *¿Caigo en la tentación del triunfo fácil?*
- *¿Busco el poder, la influencia y no el servicio?*

3ª. *"Lo puso en el alero del Templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, te llevarán en volandas, para que tu pie no tropiece con piedras. Le contestó Jesús: Está mandado: "No tentarás al Señor tu Dios".*

La tentación de lo fácil, lo espectacular, el éxito. Y no el trabajo de liberación desde abajo, el esfuerzo y el gozo de cada día por crecer como persona.

Jesús se identifica con su condición humana, no pasa por el mundo haciendo juegos de mano. Y responde con la Palabra de Dios.

Los tentadores no sólo serán sus enemigos, sino sus amigos (parientes, discípulos) el hombre pone a prueba a su hermano (Mt.16, 22: Satanás, dice a Pedro) En las Iglesias, las grandes tentaciones le vienen del instalarse en la cristiandad, en el poder y no estar siempre en búsqueda, peregrina. En ir a las **"periferias"** como sugiere el Papa Francisco.

- *¿Me arrodillo ante el dinero, lo que reluce?*

Jesús venció la triple prueba: ni utilizó a Dios en provecho propio, ni luchó por conseguir el poder al que siempre renunció, ni buscó lo espectacular, huyó y desconfió del ruido de las multitudes que querían hacerlo rey. Siempre fue fiel a los **"modos de hacer"** de Dios. El mesianismo de Jesús no será para el hombre ni fácil beneficencia, ni seguridad tranquilizadora, ni imposición por la fuerza.

Y para implantar el reino sólo hay un duro pero gratificante camino: **amar y servir sin aspavientos**, lo demás es cuento. Los medios que utilizó fueron: oración, ayuno y ser fiel a la Palabra de Dios.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>